

ENTRE LA POBREZA ESTRUCTURAL Y LA RIQUEZA BIODIVERSA

Una mirada al Macizo Colombiano y a la región sur del departamento del Cauca

La subregión comprendida por los 13 municipios del Macizo Colombiano y el sur del departamento del Cauca pareciera reproducir la división de la geopolítica mundial entre un Norte próspero y un sur en la pobreza y el atraso. En efecto, su visibilidad en el concierto nacional deriva del hecho de que es atravesada por la vía Panamericana, como testigo de un desarrollo en otros lugares del país del cual ésta población solo es espectadora. La subregión registra el predominio del campo sobre la ciudad. Las cifras son contundentes: Colombia registra 74,3% de población asentada en las cabeceras, mientras el 25,7% se ubica en zonas rurales; el Cauca por su parte registra 40,5% de población asentada en las cabeceras, mientras el 59,5% se ubica en las zonas rurales. Pero veamos en detalle algunos aspectos

Economía: el departamento del Cauca alcanza una escasa participación en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional, pues sólo representa el 1,54% en promedio para el período 1990-2005. La infraestructura económica de la zona ha estado a la zaga de otros desarrollos en el país. La precariedad de la infraestructura económica, a nivel general, y la fragilidad del sistema vial, son indicativo de la baja inversión y de las pocas posibilidades que tienen los campesinos de sacar sus productos a las ciudades y centros poblados. No hay centros de acopio y los enlaces a cadenas productivas son en su mayoría débiles, cuando no inexistentes.

ABSTRACT

The Regional Observatory of Peace, Cauca-Nariño - ORPAZ, initiative of intervention in the zone of the Bulk Colombian-High Patía is executed in both departments by the Universities of Cauca and Nariño under the subvention of the European Union and Social Action. It is a space of investigation, harvesting, processing and study of information related to processes and problematic bound to the armed conflict and its causes, the peace, the Human rights, the International Humanitarian Right, the governability and the socioeconomic development of the subre-

EQUIPO DE INVESTIGACIONES

Observatorio Regional de Paz,
Cauca-Nariño, ORPAZ

RESUMEN

El Observatorio Regional de Paz, Cauca-Nariño -ORPAZ, iniciativa de intervención en la zona del Macizo Colombiano-Alto Patía que se ejecuta en ambos departamentos por las Universidades del Cauca y Nariño bajo la subvención de la Unión Europea y Acción Social. Es un espacio de investigación, recolección, procesamiento y estudio de información relacionada con procesos y problemáticas ligadas al conflicto armado y sus causas, la paz, los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, la gobernabilidad y el desarrollo socioeconómico de la subregión, ligado a las acciones que el II Laboratorio de Paz, Macizo Colombiano-Alto Patía, adelanta en los 26 municipios que integran la región: Timbío, Sotará, La Sierra, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Santa Rosa, Mercaderes, Florencia, Bolívar, Patía, Balboa y Sucre, en el departamento del Cauca; Taminango, San Lorenzo, Arboleda, San Pedro de Cartago, La Unión, San Pablo, Leiva, El Rosario, Policarpa, Cumbitara, Los Andes, El Tambo y El Peñol, en el departamento de Nariño. Esta es una mirada general, que evidencia carencias y posibilidades de estos territorios y de sus habitantes.

gion, bound to the actions that the second Laboratory of Peace, Colombian Bulk -High Patía, advances in the 26 municipalities that integrate the region: Timbío, Sotará, La Sierra, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Santa Rosa, Mercaderes, Florencia, Bolivar, Patía, Balboa and Sucre, in the department of Cauca; Taminango, San Lorenzo, Arboleda, San Pedro of Cartago, La Union, San Pablo, Leiva, El Rosario, Policarpa, Cumbitara, Los Andes, El Tambo y El Peñol, in the department of Nariño. This is a general glance that demonstrates deficiencies and possibilities of these territories and their inhabitants.



El sector pecuario tiene gran importancia en zonas como El Patía y Sotará. La producción agrícola es importante en productos como café, caña panelera, papa, tomate, cebolla, hortalizas y algunos frutales.

Uno de los aspectos neurálgicos del Departamento, que repercute negativamente en todas las localidades, es su poca integración. El Cauca tiene una escasa relación con la región costera a la que sólo administra políticamente, sin que haya mayor integración económica con el interior.

Igualmente el norte tiene vínculos históricos con el Valle. Vínculos que desde hace un poco más de diez años se han acentuado gracias a las empresas de la Ley Páez. El asentamiento de varias industrias en el norte determina un crecimiento económico del Departamento que no se compadece con la realidad económica que se vive en las otras subregiones y menos aún con el sur. Similar situación acontece con

algunos municipios del oriente absorbidos por los departamentos del Huila y Putumayo. El caso más extremo es el del municipio de Piamonte en la Baja Bota Caucana, que si bien le aporta al Cauca regalías por la explotación del petróleo, debe sacar su producción por el departamento del Putumayo, pues no hay forma de hacerlo hacia el interior.

La presencia institucional:

Destaca en el Departamento y de manera dramática en esta zona, la debilidad institucional local. Este elemento no sólo se refiere a la infraestructura física y tecnológica disponible, sino también a la manera en que los planes

**No podemos caer
en la trampa de señalar a las
personas que están siendo
registradas como desplazados
como si no lo fueran y resolver
este problema por la vía más
fácil, como si se tratara de una
estrategia de sobrevivencia.**

y programas del orden nacional cooptan a las administraciones municipales. La institucionalidad local está superada por estos planes y programas generadores de clientelas que manejan enormes expectativas que bien poco tienen que ver con las decisiones locales.

Conflicto, desplazamiento y delincuencia: es notoria la presencia de organizaciones guerrilleras prácticamente desde su origen en buena parte de la subregión. De tal manera que la presencia de los frentes 2, 6, 8, 13, 29, 30, 60, 64 y la columna móvil Jacobo Arenas de las FARC y varias columnas de ELN entre ellas Comu-neros del Sur, Camilo Cienfuegos, y Lucho Quintero y los frentes

José María Becerra y Manuel Vásquez Castaño responden innegablemente a una acción de largo aliento que no hace fácil pensar en su desmovilización ni menos en su desaparición. Por tanto, su incidencia en los procesos políticos e institucionales locales es inevitable mientras perduren allí y son factor de desestabilización de la gobernabilidad y de los diversos procesos que se quieran impulsar.

Sobresale también la presencia paramilitar.

En efecto, desde fines de los noventa se registra la presencia de estas organizaciones. Unas columnas subieron desde el sur y otras bajaron desde el Valle del Cauca por Calima y Jamundí, internándose por la cordillera occidental y asentándose en la mayor parte de los municipios del Cauca de ese nudo cordillerano. Sembraron de terror los diferentes espacios. Las masacres del Naya, Cajibío y La Rejaya, esta última en zona rural del municipio de Popayán, no son más que el clímax de la barbarie. Abonadas con las muertes selectivas, las amenazas a líderes y lideresas populares, los desplazamientos y el control de territorio no hicieron más que consolidar un poder; con nexos con sectores políticos de la región, comprobado en las actuales investigaciones sobre el paramilitarismo y, según la crítica y la opinión lugareñas, con el control de diferentes poderes locales. Valga mencionar, que en la mayoría de los municipios en donde hubo presencia paramilitar, y más aún donde persisten, no se han producido siquiera ejercicios de recuperación de la memoria que permitan cuantificar, verbalizar y decantar el impacto de las acciones de los violentos.

Como correlato, el fenómeno del desplazamiento ha desbordado la capacidad institucional de atención, independientemente de que un amplio sector de los mismos pueda ser o no catalogado como

desplazado al amparo de la norma. No podemos caer en la trampa de señalar a las personas que están siendo registradas como desplazados como si no lo fueran y resolver este problema por la vía más fácil, como si se tratara de una estrategia de sobrevivencia. Si bien puede serlo, es un indicativo de que existe una situación difícil para estas familias, que encuentran en esto una posibilidad. Son desplazados tanto por el impacto directo del conflicto armado, como por lo que se podría denominar efectos colaterales de la guerra, como las fumigaciones y el control de cultivos de uso ilícito en general.

De otra parte, las cifras de Policía dan cuenta de una importante dinámica de la delincuencia, y por fuentes primarias la situación se advierte dramática. Esta realidad puede estar ligada a algunos de las siguientes cuestiones o a todas en su conjunto: a) el tema de las fumigaciones de cultivos ilícitos; b) el retroceso que han tenido las guerrillas en esta zona. El repliegue de la guerrilla y su ausencia de los territorios, sin duda ha significado una especie de vacío de poder no suficientemente copado por las autoridades de policía y militares; c) la pobreza generalizada de la zona, que se ha convertido en un agudo caldo de cultivo en donde prospera la delincuencia.

La política, del gamonalismo a las propuestas alternativas:

En lo que se refiere la política subregional, es más o menos conocido que esta es una de las regiones donde se arraigó con mayor fuerza el clientelismo y la politiquería. El peso que Popayán y el Gran Cauca tuvieron en la historia republicana del siglo XIX le dio mayor contenido, en esta dirección, al papel que jugó el aparato estatal. Con el aditamento de rasgos aristocráticos y racistas en la "Ciudad Blanca" que hicieron de la disputa de la burocracia la puesta en juego de los blasones y los escudos familiares más que de objetivos que favorecieran el bien común que tanto pregonaran. Por eso hasta la década del ochenta del siglo pasado se identificó ésta como una de las regiones manejadas por poderosos gamonales, dueños y señores de la política y de la burocracia estatal. Algunas fisuras se han logrado introducir desde procesos con orientación alternativa, pero son más la excepción que la norma.



También hay otros elementos hoy reconocidos con admiración en diferentes lugares del Mundo. Nos referimos por ejemplo al componente de la concepción cosmogónica de los indígenas, afrocolombianos y campesinos, su relación con la naturaleza, los cuidados de nichos y campos biodiversos; sus saberes relacionados con la salud, y la productividad. Los trueques periódicos de semillas y de alimentos realizados en algunas poblaciones caucanas, hacen parte de antiguas experiencias rescatadas, a las que se suman pequeños mercados artesanales y de productos orgánicos que resultan experiencias novedosas para la población no indígena y campesina que habita la subregión, que podría convertirse en una tendencia en perspectiva de fortalecer mercados locales, la seguridad alimentaria y de alguna manera, inscribir la forma de economía que exhibe la subregión dentro de una lógica distinta a la que impone el mercado:

La diversidad étnica:

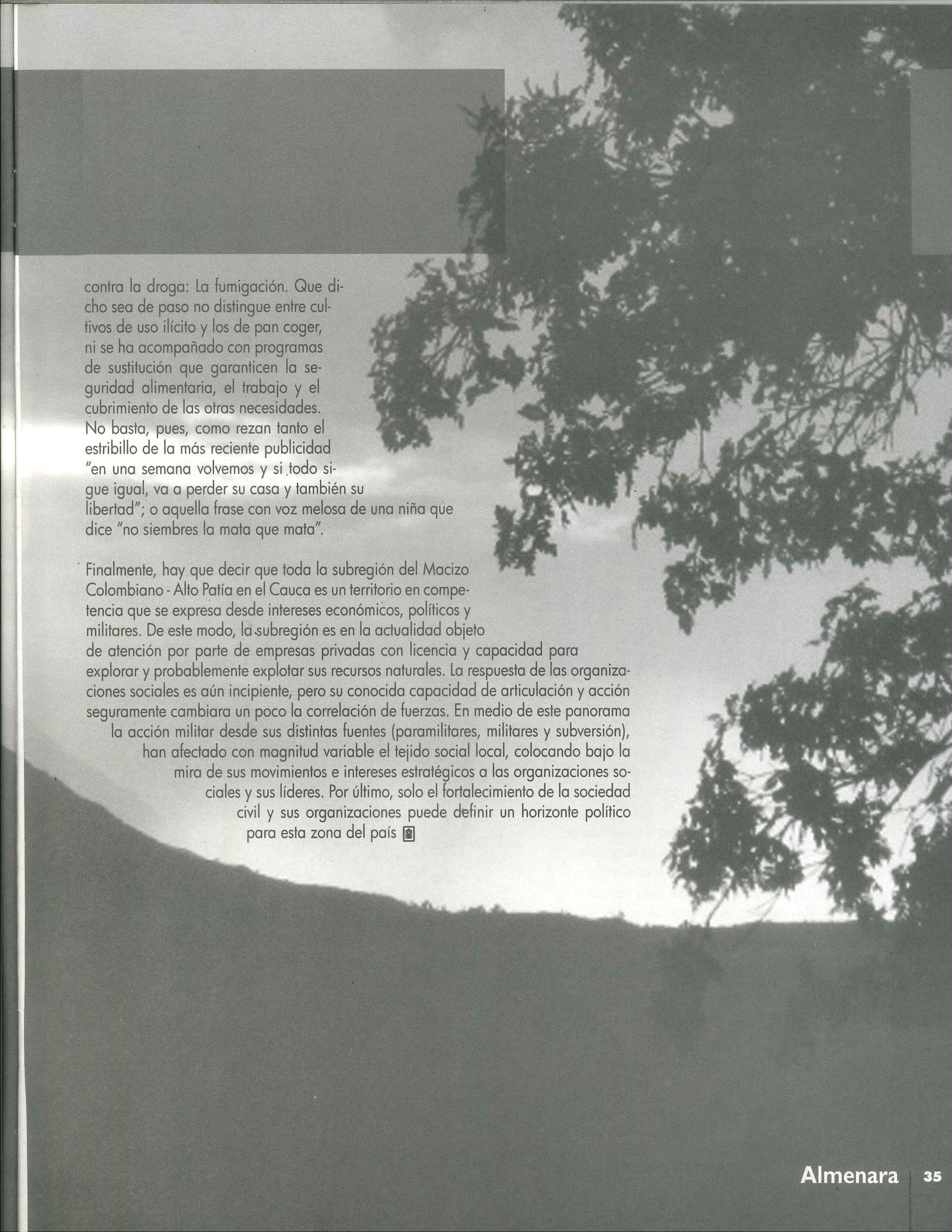
En la región existen diferentes grupos étnicos. Destacan las etnias indígenas Nasa, Misak y Yanaconas, así como comunidades afrodescendientes. Esta característica le imprime a la región condiciones particulares, e hizo más visibles y más protagónicas a sus organizaciones a partir de la Asamblea Nacional Constituyente. Emergen, entonces, sus procesos culturales, sus formas de gobierno y de justicia, sus cosmogonías, sus relaciones con la naturaleza, sus medicinas ancestrales, su sabiduría, su tecnología, sus vidas comunitarias, sus planes de vida. Prácticas todas estas que difieren de las que la cultura hegemónicamente dominante ha impuesto.

Entre estas prácticas, sobresale la siembra de coca; costumbre ancestral, tradicional, que antecedió a la destinación que le dieran los nuevos mercaderes de la muerte: los narcotraficantes. Por eso es importante distinguir su uso lícito del ilícito, ya que se supone que la práctica desarrollada por sus co-

munidades está dentro de la lógica cultural que no enriquece y no hace daño a nadie. En otro sentido, el narcotráfico se desprendió de este proceso cultural en el Cauca a manos de los nacientes comerciantes de la droga en el municipio de Bolívar. Esta situación se vio complementada con cultivos de marihuana en el norte del Departamento. Asolados los cultivos de la "yerba maldita", como se conoció a la marihuana, se impuso la coca en las décadas del ochenta y el noventa y posteriormente también la amapola. Cultivos que hoy tienen presencia en varios lugares de los dos departamentos, sometidos a las políticas antinarcóticos de los Estados Unidos, en especial el Plan Colombia y el Plan Patriota, que privilegiaron las fumigaciones al iniciar el siglo veintiuno y luego la erradicación manual. Problema que es crítico por las características económicas de la región que obliga al campesino y al indígena, la mayoría de las veces, a la siembra porque sus productos no pueden ser comercializados en igual proporción y valor que lo logran con la coca o la amapola. En otras ocasiones deben cultivar estos productos ilícitos por la presión de los grupos armados en sus localidades que no les permite otra opción.

Cultivos de uso ilícito y narcotráfico:

Es necesario resaltar que el eslabón más débil de la cadena alrededor del tema del narcotráfico lo constituyen campesinos e indígenas y es precisamente sobre ellos que recae la acción más fuerte e indiscriminada de la política



contra la droga: La fumigación. Que dicho sea de paso no distingue entre cultivos de uso ilícito y los de pan coger, ni se ha acompañado con programas de sustitución que garanticen la seguridad alimentaria, el trabajo y el cubrimiento de las otras necesidades. No basta, pues, como rezan tanto el estribillo de la más reciente publicidad "en una semana volvemos y si todo sigue igual, va a perder su casa y también su libertad"; o aquella frase con voz melosa de una niña que dice "no siembres la mata que mata".

Finalmente, hay que decir que toda la subregión del Macizo Colombiano - Alto Patía en el Cauca es un territorio en competencia que se expresa desde intereses económicos, políticos y militares. De este modo, la subregión es en la actualidad objeto de atención por parte de empresas privadas con licencia y capacidad para explorar y probablemente explotar sus recursos naturales. La respuesta de las organizaciones sociales es aún incipiente, pero su conocida capacidad de articulación y acción seguramente cambiara un poco la correlación de fuerzas. En medio de este panorama la acción militar desde sus distintas fuentes (paramilitares, militares y subversión), han afectado con magnitud variable el tejido social local, colocando bajo la mira de sus movimientos e intereses estratégicos a las organizaciones sociales y sus líderes. Por último, solo el fortalecimiento de la sociedad civil y sus organizaciones puede definir un horizonte político para esta zona del país ☐

